

¡Comportaos como hombres, sed fuertes!

John Thomas MAWSON

biblicom.org

Índice

1 - Un cambio radical en la vida	3
2 - El verdadero peligro es moral y espiritual	3
3 - Los 3 enemigos del cristiano: el diablo, la carne y el mundo	4
3.1 - El diablo: un enemigo vigilante e implacable	4
3.2 - La carne: el enemigo interior	4
3.3 - El mundo: sus seducciones y honores	4
4 - La fuente de la fuerza: solo el Señor Jesucristo	5
4.1 - La comunión personal con Cristo	5
4.2 - La fidelidad a la Palabra de Dios	5
5 - Sumisión a las autoridades humanas	6
6 - Confianza en Dios en todas las circunstancias	6
7 - Las pruebas propias de la vida militar	6
8 - La importancia de la comunión cristiana	7
9 - Tener un testimonio público valiente, un buen ejemplo	7
10 - El testimonio de una vida ejemplar	8
11 - Un apoyo asegurado mediante las oraciones de los creyentes	8
12 - Una hermosa y alentadora conclusión	9

1 - Un cambio radical en la vida

Hasta ahora, la mayoría de ustedes han llevado una vida fácil, regular y protegida; las tentaciones a las que se han enfrentado no han sido grandes; la oposición a su fe no ha sido violenta y probablemente hayan disfrutado del consuelo de un hogar cristiano y de la ayuda de una comunidad cristiana sincera para soportar sus pruebas. Por lo tanto, se han apoyado en la fe de los demás y se han dejado llevar por una corriente de piedad sin demostrar, tal vez, una gran fortaleza de ánimo. Ahora se encuentran inmersos en relaciones y condiciones de vida que no habrían elegido; pero ahí están, es un hecho al que deben enfrentarse, y que pondrá a prueba su fe en Dios y en Jesucristo, y revelará su fortaleza espiritual. Es más que probable que toda vuestra vida futura en la tierra y vuestro testimonio del Señor se vean influidos por la forma en que soporten esta prueba y salgan del crisol. Por lo tanto, ya no deben ser niños, sino «*portaos varonilmente; sed fuertes*» (1 Cor. 16:13)

2 - El verdadero peligro es moral y espiritual

No son los peligros corporales del campo de batalla o de las batallas navales lo que tememos por vosotros, porque vuestro futuro está trazado y asegurado, tan trazado y asegurado como la sangre infinitamente preciosa de Jesús puede hacerlo, sino los males de los cuarteles, de los campamentos y de los comedores; males morales y espirituales que les asaltarán con fuerza sin cesar y que pueden destruirles o convertirles en cristianos firmes, convencidos y resueltos. Quizás ya hayan participado en una lucha espiritual, pero todo lo que han vivido hasta ahora no es más que una escaramuza insignificante en comparación con aquella en la que ahora están inmersos.

3 - Los 3 enemigos del cristiano: el diablo, la carne y el mundo

3.1 - El diablo: un enemigo vigilante e implacable

Vuestro enemigo, el diablo, es terrible e incansable, y las armas de que dispone son numerosas y variadas.

Si no puede seducirles, les perseguirá; no obtendrán ninguna piedad de su parte, por lo que «sed sobrios y velad». Sí, ¡velad! «Resistidle firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se cumplen en vuestros hermanos que están en el mundo» (1 Pe. 5:8-9).

No le teman, ni a él ni a su poder; recuerden que su Salvador y Señor ya le ha vencido, que están a salvo en Cristo y que “*Satanás tiembla cuando ve al más débil de los santos de rodillas*”.

3.2 - La carne: el enemigo interior

La carne, siempre del lado del diablo y ahora con más oportunidades de satisfacerse, hará la guerra a sus almas; huyan de todo lo que la atrae. Recuerden cuántos hombres fuertes han caído y han sido completamente quebrantados por la carne. Recuerden a Sansón, a David y a Salomón. Recuerden que «*el pensamiento de la carne es muerte*; pero el pensamiento del Espíritu es vida y paz» (Rom. 8:6).

3.3 - El mundo: sus seducciones y honores

El mundo, con una estrategia consumada, les tenderá trampas, pero «no améis al mundo, ni las cosas que hay en el mundo: Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él» (1 Juan 2:15). Recuerden que sus mejores cosas no son más que vanidad; no las busquen. Ustedes son hijos de Dios, las coronas celestiales, ofrecidas por las manos traspasadas del Salvador, son para ustedes, entonces, ¿por qué buscarían las recompensas del mundo? Sepan que sus ascensos, sus condecoraciones, sus distinciones, sus honores y sus títulos a Él le pertenecen; que no sean para ustedes más que baratijas infantiles, y aprendan, como Christian y Faithful en Vanity Fair, a tappar los oídos con los dedos y a clamar a Dios: “Aparta mis ojos de la vanidad”.

[1] Referencia al libro de John Bunyan “El progreso del pelegrino”

Asaltados por tales enemigos: «Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente; sed fuertes» (1 Cor. 16:13).

4 - La fuente de la fuerza: solo el Señor Jesucristo

Pueden descansar con toda confianza en la gracia del Señor Jesucristo. Él intercede por ustedes en los cielos y es capaz de impedir que caigan. Su gracia les basta en sus nuevas condiciones de vida, como le bastó en casa, en la oficina y en el taller, pero ahora la necesidad es mayor, por lo que deben aferrarse a Él con mayor determinación.

4.1 - La comunión personal con Cristo

No confíen en su propia fuerza, sino fortalézcanse en el Señor. En lo más profundo de sus almas, en el santuario interior de sus vidas, inaccesible a cualquier amigo humano, resérvenle un lugar y cultiven su compañía. Cristo, el Señor, es la fuente de todas sus provisiones; mantengan intacta la línea de comunicación con Él; protéjanla bien. Aprendan a hablar con Él mientras caminan, en el comedor, en el cuartel, en el campo de batalla y en las trincheras. Permanezcan con Él.

4.2 - La fidelidad a la Palabra de Dios

Mantengan la fe y una buena conciencia (1 Tim. 1:19), de lo contrario naufragarán espiritualmente. No se dejen disuadir por las burlas o los razonamientos para renunciar a una verdad que han aprendido en la Palabra de Dios. Hasta ahora, tal vez no hayan visto el valor y la utilidad de algunas de ellas; tal vez solo eran simples doctrinas para ustedes; ahora, demostrarán su realidad si las utilizan. La Palabra será una lámpara para sus pies y una luz en su camino; será para ustedes un escudo y una espada.

«¿Y quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?» (1 Juan 5:5). La fe es una fortaleza inexpugnable; ningún ataque del diablo puede de-

rribarla. Manténganse firmes en la fe, compórtense como hombres, sean fuertes. Es igualmente necesario que mantengan una buena conciencia, sobre todo ante Dios.

5 - Sumisión a las autoridades humanas

Deben someterse «a toda autoridad humana, por causa del Señor, ya sea al rey, como a superior, o a los gobernadores [...] porque así es la voluntad de Dios, que haciendo el bien hagáis enmudecer la ignorancia de los hombres insensatos» (1 Pe. 2:13-15). Pero puede suceder que tengan que elegir entre los deseos de los hombres y lo que consideran que es la voluntad de Dios. No duden en tales circunstancias: obedezcan a Dios antes que a los hombres.

6 - Confianza en Dios en todas las circunstancias

En cuanto a lo que puede o no puede afectarles, entregue siempre su alma a Dios; tenga fe en Él; confíen en él todos sus temores, pero no teman las consecuencias. Sus vidas se construyen paso a paso. Cada día tiene sus propios problemas. El Señor, su guardián, no dormirá. Él sabe que desean llevar una vida tranquila y pacífica, en piedad y honestidad, y él puede moldear los acontecimientos de manera que sus pies pisen los caminos más apropiados y sus manos se mantengan alejadas de lo que les perjudica.

Tengan fe en Dios (Marcos 11:22). Demuestra ahora que él es más grande que todas las circunstancias y «mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él» (2 Crón. 16:9).

7 - Las pruebas propias de la vida militar

La disciplina militar pondrá a prueba sus temperamentos y les dará la oportunidad de desarrollar la mansedumbre en la adversidad. Las pruebas y las incomodidades de la vida de soldado o marinero demostrarán si su buen humor dependía hasta ahora de su situación y si eran capaces de dar gracias en todas las cosas. Pero la mayor prueba de todas será el contacto permanente, día y noche, con cientos de

hombres despreocupados, tal vez totalmente impíos e incluso blasfemos, con pocas posibilidades de retirarse a un lugar secreto para comunicarse con el Señor. Necesitarán mucha gracia para ello. Pero todo lo que necesitan se conserva para ustedes en el Señor; su plenitud no puede fallar. Recuerden que fue cuando Pablo estaba prisionero, encadenado con sus carceleros, cuando escribió: «¡Regocijaos en el Señor siempre! De nuevo os lo diré: ¡Regocijaos!» (Fil. 4:4).

8 - La importancia de la comunión cristiana

Si el pecado y el mal que les rodean les hacen sentir profundamente que pertenecen a otro mundo y a otro espíritu, será algo bueno; porque estarán más ansiosos, una vez liberado de sus obligaciones, de hacer como el pueblo de Dios en el pasado, que «puestos en libertad, volvieron a los suyos» (Hec. 4:23). Hagan de ello una necesidad, busquen la comunión cristiana, porque mucho dependerá de cómo ocupan su tiempo libre. Durante las horas de ocio surgirán tentaciones a las que nunca se habían enfrentado. Sean capaces de dar la respuesta que un joven oficial de la marina daba a cada invitación mundana: “No tengo tardes libres”. Quería decir que Cristo llenaba todo su tiempo libre.

9 - Tener un testimonio público valiente, un buen ejemplo

En lo que respecta a sus relaciones con sus compañeros soldados, será prudente que les hagan saber inmediatamente que son cristianos. Es bien sabido que los hombres de ambos servicios respetan a quienes confiesan a Cristo con sinceridad y valentía, pero solo sienten desprecio por los hipócritas o los cobardes. Recientemente nos contaron la historia de un joven cristiano que, durante su primera noche en su alojamiento, sacó su Nuevo Testamento, leyó algunos versículos y luego se arrodilló para orar. Las palabrotas y las conversaciones ruidosas cesaron hasta que terminó, y no le molestaron. Al día siguiente, uno de los 14 hombres que compartían su alojamiento le dijo:

“Somos un grupo bastante turbulento en este cuartel, y es bueno que haya un hombre temeroso de Dios entre nosotros; nadie le molestará”. Menos de una semana

después, el mismo hombre le dijo: “Hemos hablado de usted y nos gustaría tener oraciones entre todos nosotros todas las noches, y usted deberá dirigir las para nosotros”. Así fue como el joven soldado fiel tuvo el privilegio de leer sus versículos en voz alta y orar con y por sus compañeros cada día. Quizás sus caminos no se abran de esta manera; quizás tengan que atravesar el horno ardiente de la persecución por amor a Cristo. Que así sea. No pueden esperar otra cosa. Pero Aquel que caminó en el fuego con los jóvenes hebreos caminará con ustedes, y lo glorificarán en la prueba ardiente.

Estarán rodeados de corazones temerosos y hambrientos, y si se aferran al Señor, encontrarán oportunidades para el Evangelio que trae paz y satisface el corazón, y que ustedes han recibido.

10 - El testimonio de una vida ejemplar

Pero, sobre todo, dejen que sus vidas hablen. La vida de un hombre a menudo puede hablar con más eficacia que sus labios. Estén siempre dispuestos, con gozo y altruismo, a ayudar a los demás y a responder, con mansedumbre y temor, a cualquiera que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes (1 Pe. 3:15).

11 - Un apoyo asegurado mediante las oraciones de los creyentes

Pueden contar con las oraciones de aquellos que aman al Señor Jesús y que los aman por Su amor y por el de ustedes. Ellos se acordarán de vosotros en vuestras tentaciones y pruebas del corazón cuando se arrodillen ante el trono de la gracia, y orarán para que seáis «más que vencedores, por medio de Aquel que os amó» (Rom. 8:37). Recuerden que «vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros. Habéis sido comprados por precio; por lo tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo» (1 Cor. 6:19-20).

12 - Una hermosa y alentadora conclusión

Escuchen de nuevo esta conmovedora exhortación, que resuena como un toque de clarín a través de todas las filas cristianas: «*Estad firmes en la fe; portaos varonilmente; sed fuertes*». Y recuerden que nunca ha habido en el Libro de la Verdad una sola palabra de exhortación que Dios no sea capaz de permitirles cumplir.

Si Él es capaz, ¿están ustedes dispuestos a hacerlo?